

Esencia de
Emilio
Medina Mendoza,
personaje principal de *El reino vencido*

WALDO FABIÁN GONZÁLEZ

A plena media noche, una vez que leí *El reino vencido* de René Avilés Fabila, lo primero que hice fue trasladarme al 227 de la calzada de Tlalpan para cerciorarme de la existencia de un multicitado burdel, ¿me divertí?: no lo sé... un par de cortinas comerciales rotuladas con la leyenda “Cachuchas modelo” me anunciaron que hay ocasiones en que no todo lo textual es real, tal vez por eso doce horas después regresé al lugar de los hechos, entonces sí encontré mujeres, tres para ser exacto, dos se fueron al fondo y una blanquita entalladita de más o menos 20 años me escuchó y replicó desde el mostrador: “Mire joven, usted ni tiene pinta de escritor, y no sé ni me interesa saber qué fue aquí antes!, además no sé de la existencia de alguna tiendita cercana donde le puedan dar información, si lo que quiere es una Coca-cola aquí derecho hay un Wall Mart pues su botella está vacía”; ¿acaso toda paciencia tiene un límite?, particularmente creo que sí y en esta escena saqué de sus casillas a mi entrevistada y de paso a mí mismo, mas lejos de lo que podría pensarse por esta desagradable experiencia, recomiendo ampliamente *El reino vencido* porque suscita peleas, una suerte de dialéctica basada en discusiones mediante las cuales un día las y los mexicanos nos atrevamos a la de ya a realizar un gran censo que dé cuenta de lo que ha desaparecido, ya que un recuento así nos aproximaría a una y varias imágenes de la compleja identidad mexicana actual, una identidad mexicana que verbi gratia parte de un Distrito Federal que en los años cincuenta tenía un clima como el de Cuernavaca hoy, al respecto no hay que confundirse pues si en *El reino vencido* René sólo marcara localistas malestares climáticos propondría un libro comercial, pero no, al enjuiciar mil y un malestares de México y el mundo René es ante todo un escritor innovador despreocupado por ser llevado a la cruz con tal de proponer “una nueva manera de contar” basada en una estructura literaria integrada por 68 breves narraciones, que a la manera de un espejo quebrado no apelan a la tradicional Historia, y sí a muchas historias, historias incluyentes que consideran a quien lee

como un ser activo extrañamente preocupado por el paradero de sus padres, abuelos o bisabuelos. Por los mediáticos tiempos electorales que vivimos en el 2006 mexicano, de todas las breves narraciones contenidas en las 400 páginas de *El reino vencido*, hubo una que me llamó poderosamente la atención, la contada en la página 169 con el título “La peluquería del Pachuco”: “Un enano convenció a una hermosa princesa medieval de verle lo que tenía abajo del enorme vestido, obviamente no había ninguna prenda íntima sólo la vagina maravillosamente protegida por vello púbico. El enano se introducía bajo la gruesa falda y le lamía los muslos y en la medida en que su lengua subía y se regodeaba con el clitoris, la princesa se volvía loca de placer. Por las noches, el enano (bufón de la corte desde luego), se colaba a la recámara de la joven y allí, ya sin ropa ambos, se entregaban a escenas en verdad orgiásticas, que mejoraban en la medida en que las doncellas de la corte permitían que viviera entre sus piernas y así, protegido por pesadas telas, transcurrían las horas”. Aclaro que asocié este fragmento de *El reino vencido* con la política mexicana porque me parece, la mayoría de los políticos mexicanos son enanos (y lo que es más interesante, siempre se encuentran bajo la falda de alguna madre patria); mas quien lea *El reino vencido* podrá hacer otra asociación dependiendo del trozo de espejo que elija, a saber hay otro tipo de narraciones que abarcan un público infantil, adolescente o adulto en “La casa de fantasmas”, “Felices fiestas” o “La fotografía amarillenta en el armario de los abuelos”. ¿René apuesta entonces únicamente a una estructura basada en espejos?: ¡no!, y particularmente realizo esta aseveración porque *El reino vencido* se publicó en un contexto próximo a dos grandes festejos, el Año Mundial de la Física y el Quinto Centenario de Don Quijote: René entonces en primer lugar demuestra que es posible fusionar la literatura con la teoría de la relatividad enunciada el año de 1905 por Albert Einstein porque las tradicionales novelas de causas y efectos resultan “insuficientes”, y en segundo lugar René plantea la posibilidad de que “fuerzas oscuras” le corten la cabeza a Don Quijote dado que es un tipo pasado de moda que no checa en el lordbyronesco mundo que vivimos donde “el dinero es la lámpara de Aladino”; en este sin sentido no estaría nada mal que quienes se dicen críticos literarios, culteranos o investigadores descubriesen de una vez por todas el hilo negro o los muchos hilos con los cuales sea posible coser la hasta hoy quebrada identidad mexicana. ■

waldofabian@yahoo.com